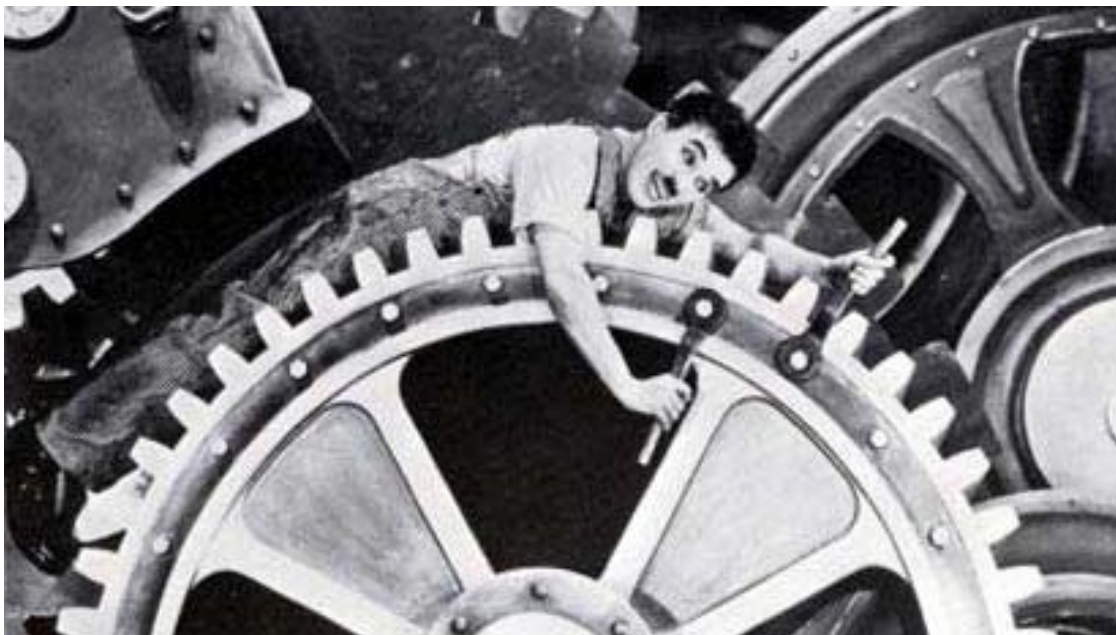


CAPÍTULO VII - EL ECOLOGISMO ES ANTIPRODUCTIVISTA



A partir de la toma de conciencia sobre la existencia de límites naturales para el crecimiento, la *Ecología Política* identifica al *productivismo* como la causa última que impulsa a chocar con tales límites, y es aquí donde emerge su *antiproductivismo*, una peculiaridad que la distingue claramente de la mayor parte de las ideologías que produjo la modernidad.

Para el ecologismo, la destrucción de la *casa común* es el inevitable resultado del funcionamiento del sistema-mundo productivista que, además de la contradicción fundamental existente entre capital y trabajo, encierra una contradicción suprema entre capital y naturaleza. Contradicción que impide la reproducción del sistema y más aún, amenaza la supervivencia humana, razones por las cuales está llamada a convertirse en determinante de las luchas y conflictos sociales.

Sobre la primera contradicción (capital-trabajo) se ha desarrollado la tradicional división en el debate ideológico entre izquierda y derecha. Sobre la segunda contradicción (capital-naturaleza), ha surgido una nueva división entre las visiones productivistas y antiproductivistas, entre quienes, pese a todos los datos y evidencias en contra, siguen tercamente aferrados a su fantasía de progreso ilimitado y quienes, conscientes de las restricciones cuantitativas del ambiente mundial y de las consecuencias trágicas de exceder los límites biofísicos, exigen una transformación profunda de la vida material, de la manera misma de producir, consumir, de compartir la vida en la comunidad.

Las lógicas productivistas emergen al imaginar que las necesidades humanas sólo pueden ser satisfechas mediante la permanente expansión del proceso de producción y consumo, transformados en el fin último de la organización social, y que tal expansión la garantizan, por siempre: *ciencia, tecnología, industria y mercado*, asumiendo al progreso

como sinónimo de la constante superación de límites. Por el contrario, las lógicas antiproductivistas se sustentan en considerar que ningún subsistema abierto en sus dimensiones físicas, como por ejemplo lo es la economía, puede pretender expandirse permanentemente dentro de un sistema finito, no creciente y materialmente cerrado, como lo es el planeta que habitamos, a partir de lo cual el progreso se asume como la capacidad de adaptación a aquellos límites que no deben ser superados.

La búsqueda de ganancias y riquezas a través del proceso de acumulación es la fuerza impulsora básica que motoriza el imperativo de infinito crecimiento económico, de expansión continua de la producción y el consumo. Una expansión que, por lo tanto, se desarrolla de manera independiente de las necesidades humanas reales.

No resulta casual entonces que, en todo el ancho espectro de la dirigencia política tradicional; en el mundo industrializado y en la periferia; entre economistas, financistas, empresarios y sindicalistas; en la sociedad en general, reine una común obsesión por el crecimiento económico y su indicador estrella: el *Producto Interno Bruto* (PIB). Cuánto crecemos, por qué no crecemos, cuándo volveremos a crecer, cuál es la mejor fórmula para que el sacrosanto PIB se dispare hasta el infinito. Esas y no otras cuestiones son las que preocupan y ocupan los cotidianos esfuerzos desplegados para mantener en movimiento, no una economía que tenga crecimiento, sino –tal como lo plantea Ted Trainer-¹ nuestra globalizada economía de crecimiento, un sistema en el que la mayoría de las estructuras y procesos centrales entrañan crecimiento, sin el cual, todo se desmorona.

A partir de 1950, con el establecimiento de la sociedad de consumo,² se produjo un crecimiento exponencial del PIB mundial que pasó de 9,25 billones de dólares a 108,12 billones de dólares en 2015.

Ugo Bardi,³ menciona que

Cuando el nuevo Primer Ministro italiano, Mr. Mario Monti, pronunció su discurso de aceptación al Senado...utilizó el término “crecimiento” 28 veces y ni siquiera una vez términos como “recursos naturales” o “energía”. No es el único que ignora la base física de la economía mundial: el coro de expertos económicos en cualquier lugar del mundo gira en torno a esta palabra mágica, “crecimiento”.

¹ Trainer, T. (2011). “¿Entienden bien sus defensores las implicaciones políticas radicales de una economía de crecimiento cero?”, documento electrónico: <https://sinpermiso.info/sites/default/files/textos/decre.pdf>

² La sociedad de consumo nace en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en la década de 1950, como resultado del desarrollo económico y la expansión del capitalismo. Se caracteriza por la producción y el consumo masivo de bienes y servicios, y por la influencia de la publicidad y los medios de comunicación en el comportamiento de compra de las personas. La sociedad de consumo puede ser definida como una forma de organización social en la que el consumo se convierte en un valor central y en una actividad prioritaria. En esta sociedad, el éxito y el estatus social se miden por la capacidad de adquirir bienes y servicios, y el consumo se utiliza como una forma de satisfacer necesidades emocionales y de identidad. La sociedad de consumo también se caracteriza por la obsolescencia programada, que promueve la renovación constante de los productos y el desecho de estos.

³ Bardi, U. (2011). ¿Por qué es el crecimiento económico tan popular? Documento electrónico: <https://espai-marx.net/?p=1710>

Pero ¿por qué? ¿Qué es lo que hace de este único parámetro algo tan especial y tan amado?

Tal es la obsesión con el crecimiento que, como señala Giorgio Mosangini:⁴

...en nuestras sociedades no se habla de decrecimiento, disminución o estabilidad en términos económicos. Se habla de “crecimiento negativo” o “crecimiento cero”. Algo así como hablar de rejuvenecimiento negativo en lugar de envejecimiento...

Los modelos de “desarrollo” aplicados en todo el sistema-mundo productivista, si bien respondieron a diferentes concepciones sociopolíticas, convergieron en un punto: todos respondieron a una misma lógica productivista que imagina que el crecimiento económico ilimitado es posible y que solo mediante el crecimiento económico se remedian todos los males de la sociedad.

Esta búsqueda prioritaria del crecimiento económico, instalada como una lógica que impulsa al infinito aumento de la producción y del consumo; ha conducido al surgimiento de otras dos lógicas. Por un lado, la búsqueda de la *eficacia económica*, caracterizada por mecanización, racionalización, división técnica del trabajo, concentración, jerarquía en el saber y el poder, e institucionalización de todos los aspectos de la vida y, por otro lado, la *racionalidad instrumental* que, en su afán de “racionalidad” termina transformando la herramienta en un aparato esclavizante, alienante y contraproducente. Iván Illich,⁵ consideraba que, al traspasar un umbral, la herramienta pasa de ser servidor a déspota y se detenía en este análisis al afirmar que:

Ya son manifiestos los síntomas de una crisis planetaria progresivamente acelerada. Por todos lados se ha buscado el porqué. Anticipo, por mi parte, la siguiente explicación: la crisis se arraiga en el fracaso de la empresa moderna, a saber, la sustitución del hombre por la máquina. El gran proyecto se ha metamorfoseado en un implacable proceso de servidumbre para el productor, y de intoxicación para el consumidor. El señorío del hombre sobre la herramienta fue reemplazado por el señorío de la herramienta sobre el hombre. Es aquí donde es preciso saber reconocer el fracaso. Hace ya un centenar de años que tratamos de hacer trabajar a la máquina para el hombre y de educar al hombre para servir a la máquina. Ahora se descubre que la máquina no ‘marcha’, y que el hombre no podría conformarse a sus exigencias, convirtiéndose de por vida en su servidor. Durante un siglo, la humanidad se entregó a una experiencia fundada en la siguiente hipótesis: la herramienta puede sustituir al esclavo. Ahora bien, se ha puesto de manifiesto que, aplicada a estos propósitos, es la herramienta la que hace al hombre su esclavo.

⁴ Mosangini, G. (2011). *Ante un mundo imposible: decrecimiento*, documento electrónico: <https://vdocuments.mx/ante-un-mundo-imposible-decrecimiento.html>

⁵ Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Ocotepéc (Morelos, México).

La interpenetración de las tres lógicas principales arriba señaladas: *crecimiento, eficacia económica y racionalidad instrumental* - como lo propone François Degans,⁶ (citado por Florent Marcellesi)⁷ – son las que motivan el surgimiento de un sistema evolutivo y coherente, una *superideología* a la que algunos designan como *industrialismo* y que aquí identificaremos como *productivismo*.

El carácter superideológico del productivismo

Marcellesi (2008) afirma que:

Frente a los dos sistemas dominantes y antagónicos de los últimos siglos y ambos motor de la sociedad industrial, se afirma una *tercera vía ecologista* basada en el rechazo al productivismo fuera de la dicotomía capitalista-comunista, es decir, una nueva ideología diferenciada y no subordinada a ninguno de los dos bloques, con un objetivo claro: cambiar profundamente la sociedad.

Es el nivel de coincidencia en la aceptación del ideal productivista por parte del capitalismo y del comunismo, sistemas que se encuentran en las antípodas ideológicas, lo que le confiere al productivismo carácter superideológico.

Cuando en política se habla de antagonismos, se piensa inmediatamente en el existente entre capitalismo y socialismo; o en los que se hacen presentes dentro de los propios campos del socialismo o del capitalismo como, por ejemplo, los fuertes antagonismos entre neoliberales y neoprogresistas; o las corrientes ultraliberales que antagonizan con el sistema político en su conjunto, pretendiendo ser los portadores de una auténtica teoría crítica, entendida como aquella capaz de poner en tela de juicio el orden social existente de manera global, pretensión que se encuentra muy lejos de ajustarse a la realidad, tanto en el caso de los ultraliberales, como en el resto de las expresiones políticas que, si bien muestran profundas diferencias y relaciones antagónicas en cuanto a sus visiones socioeconómicas y políticas sobre el manejo de los bienes, los mecanismos de producción y el rol del Estado, muestran similitudes que, parafraseando a Jonathon Porritt,⁸ son de mayor significación que sus diferencias. Porritt describe tal nivel de coincidencias de la siguiente manera:

Ambos [capitalismo y comunismo] están dedicados al crecimiento industrial, a la expansión de los medios de producción, a una ética materialista como el mejor medio de satisfacer las necesidades de la gente, y al desarrollo tecnológico sin cortapisas. Ambos se apoyan en una centralización y un control y coordinación burocráticos a gran escala y cada vez mayores. Partiendo de un restrictivo racionalismo científico, ambos insisten en que el planeta está ahí para ser conquistado, que lo grande es evidentemente bello, y que lo que no se puede medir no tiene importancia...las similitudes entre estas dos ideologías dominantes son de mayor significación que sus diferencias...las dos están

⁶ Degans, F. (1984). *Qu'est-ce que le productivisme?*, en *Les Verts: Textes fondateurs des Verts*.

⁷ Marcellesi, F. (2008). *Ecología Política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde*, Bakeaz, Bilbao.

⁸ Porritt, J. (1984). *Seeing Green*. Oxford: Blackwell.

unidas en una “super-ideología” que lo abraza todo... el industrialismo [productivismo].



En la misma dirección Florent Marcellesi,⁹ cita el siguiente párrafo de los textos fundacionales de los verdes franceses:

Tanto el socialismo como el capitalismo privilegian la producción y descansan sobre la esclavitud del trabajo asalariado como fuente de la riqueza y como valor de referencia ético. Ambos tienden a un economismo reductor donde se olvida la dimensión humana, el deseo, la afectividad, no cuantificables (*Les Verts*, 1984: 14).

Castoriadis,¹⁰ en un debate que tuvo lugar en 1989, señalaba el fundamento del productivismo contemporáneo, de la siguiente manera (en Riechmann, 2009):¹¹

Por un lado, el liberalismo con el imaginario del progreso indefinido; por otro lado, el marxismo, que proclama el carácter inevitable de una revolución que instauraría una sociedad donde el hombre podría dominar racionalmente las relaciones con sus semejantes y con la naturaleza. Ambos proyectos se desmoronaron, pues son intrínsecamente absurdos. Ambos expresan el imaginario de un control y un dominio racionales sobre la naturaleza y la

⁹ Marcellesi, F. (2008). *Ecología Política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde*, Cuadernos Bakeaz, Bilbao.

¹⁰ Castoriadis, C. (2008). *Ventana al caos*, FCE Argentina, Buenos Aires, p. 92.

¹¹ Riechmann, J. (2009). *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

sociedad, ambos se apoyan de manera explícita en la fantasía de la omnipotencia de la técnica. Para ambos, lo que se encontraba en el centro de los intereses de la humanidad era la satisfacción de las necesidades materiales. Inútil discutir esta idea por sí misma; vemos lo que hoy ocurre con ella. Tres cuartas partes de la humanidad no pueden satisfacer ni siquiera de manera elemental estas necesidades, y la cuarta parte restante está atada como una ardilla a su rueda, persiguiendo la satisfacción de las ‘necesidades’ nuevas, manufacturadas día tras día ante nuestros ojos.

También Iván Illich,¹² destaca la coincidencia en el productivismo entre capitalismo y comunismo, cuando afirma que:

La sociedad en que la planificación central sostiene que el productor manda, como la sociedad en que las estadísticas pretenden que el consumidor es rey, son dos variantes políticas de la misma dominación por los instrumentos industriales en constante expansión. El fracaso de esta gran aventura conduce a la conclusión de que la hipótesis era falsa...El ideal propuesto por la tradición socialista no se traducirá en realidad mientras no se inviertan las instituciones imperantes y no sea sustituida la instrumentación industrial por herramientas convivenciales. Y por su parte la reinstrumentación de la sociedad tiene todas las probabilidades de perdurar como piadoso propósito, si los ideales socialistas de justicia no lo adoptan. Por ello se debe saludar a la crisis declarada de las instituciones dominantes como al amanecer de una liberación revolucionaria que nos emancipará de aquellas instancias que mutilan la libertad elemental del ser humano...

Esta coincidencia en el productivismo tanto del capitalismo como del comunismo parte de la idéntica noción que tienen sobre la esencia del hombre como productiva. En lo que hace al enfoque marxista Israel Arcos Fuentes afirma que:¹³

Jean Baudrillard [...] acusó al marxismo de expandir por el mundo la fantasía de la producción en un grado más alto de eficacia que los economistas clásicos (Baudrillard, 2000). Planteaba que al intentarse hacer la crítica del modo de producción capitalista desde estas posiciones, el discurso revolucionario se impregna de productivismo. Pero no sólo del productivismo fordista clásico, sino del social, del de que todas las facetas del vivir son entendidas como trabajo, secuestradas por la fiebre del productivismo. Como señalaba el mismo Baudrillard: “La consigna general es la de un Eros productivo; riqueza social o lenguaje, sentido o valor, signo o fantasía, nada hay que no esté producido según un trabajo” (Baudrillard 2000: 9). Ignacio Castro Rey no refiriéndose al negrismo concretamente, pero sí siguiendo la estela de Baudrillard, también ha visto como el pensar desde los planteamientos marxistas, desde los de la potencialidad del

¹² Illich, I. (1978): “*La Convivencialidad*”, documento electrónico:

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/Ivan%20Illich,%20La%20convivencialidad.pdf>

¹³ Arcos Fuentes, I. (2016): En torno a la subsunción de la vida en el capital: dominación, producción y perspectivas críticas sobre el capitalismo presente, *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política* Núm. 9.

trabajo como instrumento para la emancipación, se ha vuelto un canon insuperable en la metafísica occidental, del cual es muy difícil salir, y que arroja al hombre a los designios de lo social y la producción sin contar con la interioridad inmensa y riquísima que alberga todo hombre en sí mismo (Castro, 2012).

El muy amplio y heterogéneo grupo de corrientes de pensamiento productivista que se desprenden de los troncos del conservadurismo, liberalismo o socialismo coinciden en hacer suya la doctrina mecanicista,¹⁴ en adoptar una posición antropocéntrica y una actitud imperial respecto del resto del mundo natural, en promover una *ética materialista como el mejor medio de satisfacer las necesidades de la gente* (Porritt); coinciden en su visión economicista y su rechazo a la existencia de límites para el crecimiento, convencidos que con la combinación “virtuosa” de ciencia, tecnología e industria pueden superar cualquier límite, y a esa permanente superación de límites es a la que asumen como sinónimo de progreso. Se trata de un ideal victoriano de progreso basado en *la creencia de que existe un patrón de cambio en la historia de la humanidad [...] constituido por cambios irreversibles orientados siempre en un mismo sentido, y que dicho sentido se encamina a mejor*.¹⁵

El ideal productivista y sus axiomas de insostenibilidad

En cuanto al origen histórico del ideal productivista, en tanto *teoría esencial de la visión del mundo y sistema de valores que están en la base de nuestra cultura*, se puede sostener que el mismo se sitúa en los siglos XVI y XVII, tal como lo afirma Fritjof Capra:¹⁶

Entre 1500 y 1700 se produjo un cambio radical en la mentalidad de las personas y en la idea que éstas tenían acerca de las cosas... [que] dieron a nuestra civilización occidental los rasgos que caracterizan la era moderna y se convirtieron en las bases del paradigma que ha dominado nuestra cultura durante los últimos trescientos años.

Ese paradigma no es otro que el productivismo. Las ideologías que lo han adoptado comparten una misma base cultural: *lo esencial descansa en la economía, que a través del llamado “trabajo productivo”, es la base de cualquier riqueza posible* (Viveret).¹⁷

¹⁴ El mecanicismo comienza a desarrollarse a finales del siglo XVI con *Sir Francis Bacon*, quien se esforzó por demostrar que la ciencia no era diabólica, que no era perjudicial para el hombre y que podía conciliarse con la religión. Es a partir de *Bacon* que comienza a desarrollarse el proyecto científico occidental para conquistar y controlar la naturaleza y también comienza a imponerse la idea de un mundo similar a una máquina. A mediados del siglo XVII emerge la figura de *Rene Descartes* que creía que la clave del universo se hallaba en su estructura matemática y, para él, ciencia era sinónimo de matemáticas. Pensaba que la matemática era el lenguaje de la naturaleza y que el universo material era una máquina. La naturaleza funcionaba de acuerdo con unas leyes mecánicas, y todas las cosas del mundo material podían explicarse en términos de la disposición y del movimiento de sus partes. A principios del siglo XVIII, *Isaac Newton* en su libro *Principios Matemáticos de la Filosofía Natural*, describe su ley de la gravitación universal y postula que todos los fenómenos físicos se reducen al movimiento de partículas de materia provocado por su atracción mutua.

¹⁵ Pollard, S. (1968). *The Idea of Progress*. Londres: C. A. Watts.

¹⁶ Capra, F. (1982). *El punto crucial. Ciencias, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Integral Ediciones.

Porritt,¹⁸ define al industrialismo (productivismo) como la *adhesión a la creencia de que las necesidades humanas sólo se pueden satisfacer mediante la permanente expansión del proceso de producción y consumo.*

Refiriéndose a los mitos que genera el sistema productivista, Antonio Elizalde Hevia,¹⁹ sostiene que:

En el imaginario construido en las sociedades actuales -sociedades globalizadas por el capitalismo industrial de consumo masivo- están instalados un conjunto de mitos sobre la realidad que condicionan gran parte de las creencias con las cuales, quienes integramos estas sociedades, nos movemos en nuestra vida cotidiana. Algunos de estos mitos economicistas...son los siguientes: más siempre es igual a mejor; calidad de vida es igual a cantidad de bienes; crecimiento es igual a desarrollo; la liberalización de los mercados es conveniente y necesaria para todos; la libertad de elección en el mercado nos hace más libres; el crecimiento elimina la pobreza; la tecnología todo lo puede; la naturaleza no es imprescindible.

Para Ramón Fernández Durán,²⁰

La economía neoclásica para nada considera la necesidad insoslayable de disponer de...*inputs* biofísicos, pues los da por supuestos, y piensa que estarán ahí disponibles *ad eternum* para ser utilizados sin freno y sin impacto por parte del carrusel imparable de la producción y el consumo; y por supuesto ni considera, es más desprecia, cualquier repercusión medioambiental de los *outputs* biofísicos, resultado de los procesos productivos y de consumo. Y lo que es más grave, considera que ninguno de los dos puede afectar a su dinámica de expansión “sin fin”, que se presupone, pues es parte de la fe en el Progreso indefinido. Un Progreso que para nada se puede ver frenado ni condicionado por la Biosfera.

Ervin Laszlo,²¹ considera que las creencias que predominan en la sociedad moderna son obsoletas, peligrosas, “casi” letales.

Como ya fuera mencionado en el capítulo VI de la presente recopilación, tales creencias son: *la ilusión neolítica; el Darwinismo social; el fundamentalismo de mercado; el consumismo y el militarismo.*

¹⁷ Viveret, P. (2002). *Reconsidérer la richesse*. París: Secrétariat d'État à l'Économie Solidaire.

¹⁸ Porritt, Jonathon. (2005). *El capitalismo como si el mundo importara*. Earthscan Publicaciones Ltd.

¹⁹ Elizalde Hevia, A. (2010). La insustentable pesadez del desarrollo. Reflexiones sobre sustentabilidad, desarrollo y cordura. Documento electrónico: https://base.socioeco.org/docs/la_insustentable_pesadez-1.pdf

²⁰ Fernández Durán, F. *El antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial*

²¹ Laszlo, E. (2010). *You Can Change the World: The Global Citizen's Handbook for Living on Planet Earth* by Ervin Laszlo (Author), Mikhail Gorbachev (Introduction), Paulo Coelho (Afterword), Masami Saionji (Contributor)

Estos cinco axiomas han definido valores, costumbres, leyes e instituciones que se han constituido en verdaderas amenazas para la integridad, productividad y capacidad de adaptación de los sistemas de apoyo para la vida, tanto naturales como sociales.

Veamos algunas de las características y orígenes de estas creencias transformadas en deidades, en *Numina* de insostenibilidad.²²

Primer numen de insostenibilidad: Ilusión Neolítica



Es en el Neolítico en el que se registró el advenimiento de la agricultura, marcando un punto de inflexión en el desarrollo de la civilización y dando origen a una visión de la naturaleza, que comienza a ser conceptualizada como algo que no se agota ni se acaba, como inexhausta, como “infinita”. Esta “ilusión” surgida de la ignorancia, reforzada por la codicia y potenciada por el desarrollo tecnológico, nos ha conducido al agotamiento de lo ilusoriamente inagotable y a descubrir la finitud de lo supuestamente infinito.

La triple crisis: energética, climática y de la diversidad biológica es consecuencia directa de esta arraigada creencia.

Para Laszlo, la *ilusión neolítica* es una creencia:

...prácticamente letal, ya que, si persistimos en la idea de que la naturaleza es infinita e inagotable, acabaremos por conseguir que el planeta sea incapaz de cubrir las necesidades esenciales de la familia humana.

Una clara consecuencia de esta ilusión neolítica es la forma y el rumbo que ha adoptado la economía mundial que, como ingeniosamente lo propone Lester Brown,²³ tiene muchas de las características de un esquema de *estafa piramidal* también conocido como un esquema de Ponzi.²⁴

²² Con *numina* (plural de *numen*) se designa a las deidades del paganismo que se encontraban dotadas de un poder misterioso y fascinador. Los sociólogos para referirse al poder mágico que hay en los objetos, especialmente cuando se refieren a ideas dentro de la tradición occidental, han utilizado frecuentemente el término *numen*, asimilándolo a tales deidades.

²³ Brown, L. (2009). *Plan B 4.0 Mobilizing to Save Civilization*. Earth Policy Institute

²⁴ Ponzi aplicó un esquema de una operación fraudulenta de inversión, que implica el pago de prometedores o exagerados rendimientos. Esta estafa consiste en un proceso en el que las ganancias que obtienen los primeros inversionistas son generadas gracias al dinero aportado por nuevos inversores que caen engañados por las promesas de obtener grandes beneficios. El sistema sólo funciona si crece la cantidad de nuevas víctimas.

Brown señala que, en la década de 1950, la economía mundial vivía más o menos dentro de sus medios, consumiendo sólo el rendimiento sostenible, el interés de los sistemas naturales que la sostenían. Pero fue entonces, cuando la economía se duplicó y se duplicó de nuevo y una vez más, multiplicándose por ocho, que comenzó a correr más rápido que los rendimientos sostenibles y a consumir la misma base de activos: el *Capital Natural*. De esta manera se crea una ilusión por la cual, la naturaleza nos proporciona una tasa muy atractiva de retorno, cuando en realidad estas ganancias irresistiblemente altas son en parte el resultado de consumir el capital natural.

Una economía basada en el esquema piramidal – predice Brown – durará el tiempo que tarde en agotarse el capital natural y cuando éste no sea suficiente para mantener las altas tasas de retorno inevitablemente colapsará.

La ilusión neolítica ha puesto a la economía global en curso de colisión mientras es impulsada por las fuerzas del mercado, los incentivos perversos y las medidas de progreso mal elegidas.

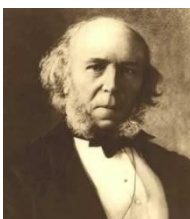
Segundo Numen de insostenibilidad: Darwinismo Social



A fines del siglo XIX y principios del XX, Herbert Spencer y William Summer extienden la teoría del naturalista inglés Charles Darwin sobre la evolución de las especies por medio de la selección natural a la evolución social de la humanidad, incorporando a nivel

social el concepto de supremacía del más apto.

Para Spencer las sociedades humanas eran verdaderos organismos y el tema general de su obra era entender éstos desde la ley general que rige el mundo orgánico.²⁵



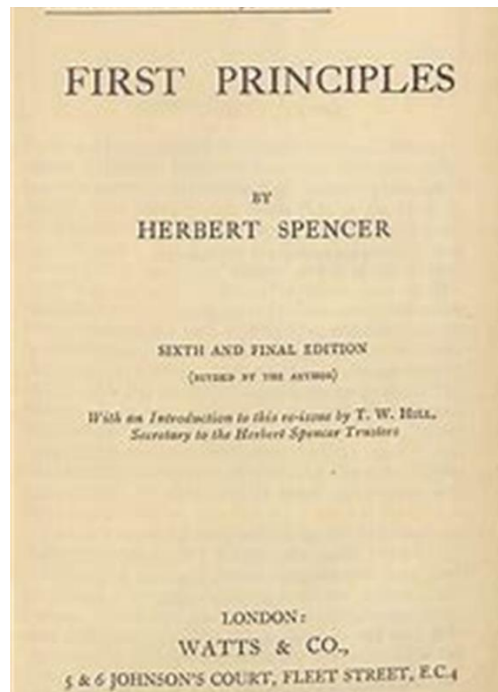
Toda la sociología de Spencer se funda en el progreso constante de la sociedad desde lo uniforme a lo multiforme, “*desde una homogeneidad incoherente a una heterogeneidad coherente*”. Para Spencer, la cultura y la tecnología de los europeos eran prueba viviente de que sus miembros ocupaban la parte superior de la evolución humana y de la civilización; en contraste con los pueblos de otras regiones que estaban en una posición

²⁵ La obra más influyente de Spencer con relación al darwinismo social es "*Principles of Biology*". En ella, Spencer aplicó la teoría de la evolución de Darwin a la sociedad humana y argumentó que la competencia y la selección natural eran necesarias para el progreso social.

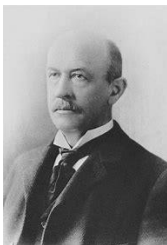
inferior, más cerca de las sociedades primitivas.

En 1867 en su libro *First Principles* afirmaba que:

...de las divisiones y subdivisiones divergentes de la raza humana, muchos han sufrido cambios que no constituyen un avance; otros se han vuelto decididamente más heterogéneos. El civilizado europeo se aleja más del arquetipo de vertebrados que el salvaje.



Spencer estableció un estrecho paralelismo entre las sociedades humanas y los organismos biológicos, tanto en la forma de su evolución, como en la manera que se conservaban vivos gracias a la dependencia funcional de las partes. Es este principio de desarrollo por especialización de funciones, con el agregado de la supervivencia del más apto, los que se convirtieron en la justificación de la economía capitalista; de la expansión colonial y la libre competencia en el mercado como el sistema que mejor expresaba la naturaleza humana.



El sociólogo estadounidense William Sumner popularizó la idea de "la supervivencia del más apto" en los Estados Unidos, argumentando que la competencia era un aspecto natural de la vida y que la sociedad no debería intentar nivelar las desigualdades.²⁶

²⁶ En el ensayo "What Social Classes Owe to Each Other" (1883) Sumner argumenta que el Estado no debería intervenir en los asuntos económicos de la sociedad, ya que la competencia y la selección natural son necesarias para el progreso social. En la colección de ensayos "The Challenge of Facts and Other Essays"

La teoría de Darwin era una teoría estrictamente biológica propuesta para dar respuesta al significado de la multiplicidad y variabilidad de las especies orgánicas, pero su traslado al campo social inexorablemente condujo a la negación de la solidaridad dentro de la especie y la ayuda mutua (paradójicamente tan común en la naturaleza), estimulando la agresividad en la conducta del ser humano, transformándolo de hermano en enemigo y rival de sus semejantes.



El pensamiento de Spencer legitimaba las posturas de no injerencia del Estado ante la pobreza y los genocidios y etnocidios de la expansión colonial, pues allí se libraba una lucha por la existencia donde perdurarían los pueblos y sectores de la sociedad capaces por sí mismos de sobrevivir, los biológicamente superiores.

Presentando como conducta natural de los seres humanos la permanente competencia de todos contra todos, irrumpe el *Darwinismo Social*.



Se configura así una sociedad dividida entre ganadores y perdedores.

(1914) Sumner defiende la idea de que la vida social es similar a la vida animal en términos de competencia y selección natural.



Una sociedad que naturaliza la pobreza, como lógica consecuencia para los perdedores.

Una sociedad que acepta los genocidios y etnocidios inherentes a la expansión imperialista pues ellos son el costo inevitable de la lucha por la existencia.

Felipe González Vicen,²⁷ afirma que:

La lucha por la existencia dentro de los cuerpos sociales pierde así el carácter de un puro enfrentamiento por la supervivencia física y se convierte en una pugna por la conquista de bienes acumulados en el grupo y de posiciones de poder. «En los animales la lucha por la existencia es una lucha por el mantenimiento de la especie por medio de la producción y reproducción orgánicas, mientras que en las sociedades humanas la lucha tiene lugar por la propiedad, el goce, la posición social, acciones morales e ideas (L. Woltmann, *Politische Anthropologie* (1905), en *Darwinismus*, página 138). Y no sólo esto. La lucha no se ventila por medios físicos o por la agresión directa, sino que discurre por lo que los darwinistas sociales norteamericanos llamaron *folkways*, los modos sociales integrados en el grupo (W. G. Sumner, *Folkways*, New Haven, 1947, págs. 4 ss), y en ella se utilizan ideas, emociones, instrumentos técnicos, y en general, productos sociales (L. Woltmann, *Politische Anthropologie*, pág. 138). La lucha física y orgánica se convierte así en un enfrentamiento entre construcciones sociales. Este es el sentido de todas nuestras instituciones, lo mismo la organización política, que la económica, el orden de la familia, el Derecho, la moral, el desarrollo técnico: «servir de arma en la lucha social por la existencia» (W. Schallmayer, *Vererbung u. Auslese*, pág. 110). Una lucha en la que triunfan necesariamente: aquellas organizaciones, aquellas instituciones de mayor potencia vital, es decir, más aptas para las condiciones de vida.

²⁷ González Vicen, F. *El Darwinismo Social: Espectro de una Ideología*. La Laguna.

Como ya fuera mencionado Ernst Haeckel en su obra *Morfología General del Organismo* (1869) introduce y define el término *ecología*. Resulta importante mencionar que Haeckel consideraba al darwinismo como una filosofía religiosa natural, a la cual denominó “Monismo”, un término que pretendía contraponerse al “Dualismo” entre espíritu y materia. Para Haeckel, la vida y el pensamiento europeo se pervirtieron cuando la humanidad se separó de la naturaleza a través de la creencia en que los seres humanos eran cualitativamente diferentes de otras cosas naturales por tener un alma inmortal.

Como devoto panteísta, Haeckel estaba convencido de que el cristianismo había separado al pueblo alemán de su recta y precristiana adoración de la naturaleza, y de que debía volver a esas raíces precristianas. De este modo dio la voz al movimiento *Völkisch* alemán, posteriormente utilizado por Hitler, que aconsejaba a los alemanes volver a sus raíces raciales, a su idiosincrasia (*Volk*) histórica y natural, para de este modo deshacerse de las perversas influencias de la fe cristiana. Haeckel se convertiría en el hombre que, más que ningún otro, estableció el puente entre los argumentos de Darwin y las que más tarde serían las políticas raciales y eugenésicas del *Tercer Reich*.

Tengamos en cuenta que Francis Galton, quien fuera primo de Charles Darwin, fue un importante defensor de la eugenesia, la idea de mejorar la raza humana a través de la selección artificial. En su libro "*Hereditary Genius*" (1869), argumenta que la capacidad intelectual es hereditaria y que, por lo tanto, la sociedad debería fomentar la reproducción de las personas más inteligentes y desalentar la de las menos inteligentes. Galton desarrolla su teoría de la eugenesia positiva, que aboga por mejorar la calidad de la población a través de la selección de los mejores rasgos hereditarios, y la eugenesia negativa, que propone la eliminación de los rasgos menos deseables de la población a través de la esterilización y otras medidas coercitivas.

Como vemos, la extensión de la teoría del naturalista inglés Charles Darwin a la evolución social de la humanidad condujo a los peores resultados.

El “*Darwinismo Social*” es una de las claves para el entendimiento del sustrato ideológico que sustenta y determina el acontecer político-social desde mediados del siglo XIX. Esta forma de pensar contribuyó a dar una autojustificación intelectual a lo que los europeos hicieron con el mundo natural, a cómo explotaron los recursos naturales del mundo y a cómo adaptaron a otras sociedades a sus propios fines.

Para Laszlo el *Darwinismo Social* es el inocente concepto de que la competencia desenfundada es ley en la vida; tanto en la naturaleza como en la sociedad, competencia que elimina lo que no es adecuado y asegura la supervivencia de lo “*adecuado*”.

Tercer Numen de Insostenibilidad: Fundamentalismo de Mercado

Adam Smith, considerado ahora como el fundador de la economía moderna sostenía que los



individuos que actúan en su propio interés (como productores o consumidores) buscando mayor riqueza, pero regulados por la competencia entre ellos, producen el resultado más beneficioso para el conjunto de la sociedad y que a través de la inversión, la mayor productividad y la acumulación de riqueza individual la sociedad logra un proceso de continua mejora. Smith consideraba que fruto de la propensión a intercambiar – que es

exclusiva del hombre – se crea riqueza y se genera y acumula capital conduciendo a la división del trabajo y que ésta junto con la empatía con el egoísmo del otro son los que potencian el crecimiento económico, clave del bienestar social.

Smith instala la idea de la existencia de una "mano invisible del mercado" cuando argumenta que el mercado, si se le permite operar libremente sin intervención gubernamental, puede regularse a sí mismo mediante la oferta y la demanda de bienes y servicios. En tales condiciones la metáfora de la "mano invisible" se refiere a la fuerza que guía las decisiones de los participantes del mercado de manera que, en conjunto, resultan en una asignación óptima de los recursos. Este concepto ha sido ampliamente utilizado desde entonces en la teoría económica y la filosofía política, colocando los fundamentos ideológicos del "liberalismo clásico".

Es de hacer notar que, en su obra "*La riqueza de las naciones*" (1776), Smith nunca utiliza "mano invisible" como una expresión formal. En su lugar, utiliza frases como "una mano invisible conduce a la riqueza" o "una mano invisible les da a todos la mejor distribución posible de los bienes y servicios", entre otras referencias al tema. En general, Smith se refiere a la "mano invisible" como un concepto que describe la forma en que los intereses individuales de los participantes del mercado pueden llevar a resultados beneficiosos para la sociedad en su conjunto, sin que haya una intención deliberada de lograr ese resultado.

Hasta nuestros días, los economistas han confiado en el mercado para guiar la toma de decisiones convencidos que solamente el mercado puede asignar los recursos con una eficacia que la planificación centralizada nunca puede igualar. Pero, cuando la confianza se transforma en exigencia intransigente de sometimiento a la creencia de que el mercado es la respuesta a cualquiera que sea la pregunta o en la creencia en un "Modelo Económico Único" que puede y debe ser aplicado a toda circunstancia y a todo el mundo; es entonces que la ciencia deja su lugar al fundamentalismo.



Un claro ejemplo lo tenemos con la escuela económica austriaca, liderada por Hayek y von Mises, conocida como “neoliberal”, que condujo a la adopción de una nueva lógica: la lógica del mercado. Esta lógica desencadena profundas transformaciones en las matrices culturales y políticas, motivando una reorganización economicista de la vida que, inexorablemente, lleva a la sobreexplotación de los recursos del planeta y a ensanchar la brecha entre ricos y pobres. Por su importancia, se analizará de manera particular el neoliberal-productivismo en el capítulo XII de la presente recopilación.

Cuarto Numen de insostenibilidad: Consumismo



Con el nacimiento de la línea de montaje, la producción en serie y el desarrollo de la industria pesada se instala en la sociedad el “consumo masivo”. Consumo que se transforma en una tendencia inmoderada de adquirir, gastar o consumir bienes, no siempre necesarios, originada en la inducida confusión entre “ser” y “tener” como idea de valor humano, que lleva a pensar que más vale quien más tiene;

privilegiando el consumo y la posesión de bienes materiales. Laszlo sostiene que el consumismo equipara la importancia humana con el consumo y posesión de bienes materiales y afirma que no es sano ni sostenible y tampoco constituye una causa para admirar o emular.

Con mayor precisión podemos afirmar que fue la década del año 1950,²⁸ en que, la mayor parte de las actividades de producción y consumo comenzaron a crecer exponencialmente, impulsadas por la explosión consumista de posguerra, marcando un punto de inflexión a partir del cual, el sistema-mundo productivista aceleró decididamente su marcha en rumbo de colisión contra los límites naturales del planeta.

En este punto emerge un claro contraste entre las ideologías tradicionales y la *Ecología Política*: la convicción verde de que la demanda cuantitativa se debe reducir y no incrementar.

²⁸ Resultan sumamente impactantes e ilustrativos los datos sobre crecimiento y decrecimiento exponencial registrado en todas las variables significativas a partir de la década del año 1950 que proporciona el *International Geosphere-Biosphere Programme* (<http://www.igbp.net/>).

Si quisiéramos una breve y contundente definición de la superideología productivista/consumista lo recomendable es recurrir a la propuesta formulada por el analista de mercado Víctor Lebow:²⁹

Nuestra economía, enormemente productiva requiere que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo. Necesitamos que las cosas se consuman-quemen-reemplacen-desechen a un ritmo cada vez más acelerado.

Las muy exitosas estrategias empleadas para alimentar este modelo fueron y siguen siendo la *obsolescencia programada*, la *obsolescencia percibida* y el *crédito*.



Cosima Dannoritzer en su video “*Comprar-Tirar-Comprar*”,³⁰ nos ofrece algunos ejemplos paradigmáticos de productos que fueron diseñados con obsolescencia programada.

Es así como en el mencionado video se pregunta: *¿Por qué en el cuartel de Bomberos de Livermore, en California hay*

una bombita de luz que funciona hace casi 110 años, mientras que las nuevas duran pocos meses?

Esta pregunta responde al hecho de que fue la industria de las lámparas eléctricas en las que se avanzó por primera vez en una forma orgánica, en la aplicación de la estrategia de la *obsolescencia programada*. En 1924, se crea el cartel mundial denominado *Phoebus* integrado por las empresas Philips, Osram, y Lámparas Z; con el objetivo de producir lámparas incandescentes de 1000 horas de duración, que por aquel año duraban en promedio 2500 horas, intercambiando para ello patentes y fijando multas en francos suizos para los miembros del cartel que no acataran la resolución. Para 1932 los miembros del cartel ya habían cumplido con su objetivo.

En el documental se incluyen intervenciones de Serge Latouche, economista y profesor de la Universidad de París, defensor del sistema económico del “*decrecimiento*”, donde propone reducir nuestra huella del despilfarro, sobreproducción y sobreconsumo. También incluye intervenciones de Michael Braungart, químico y coautor de: *De la Cuna a la Cuna*, en donde propone que la industria debiera imitar el ciclo virtuoso de la naturaleza, el cual no produce desechos solo nutrientes, por ejemplo, creando productos biodegradables. Este último destaca que hemos transformado nuestra vida en pedir créditos para comprar cosas que no necesitamos.

²⁹ Lebow; V. (1955). *The Real Meaning of Consumer Demand*. *Journal of Retailing*

³⁰ Disponible en: <http://vimeo-com/23524617>

Cuando la *obsolescencia programada* no alcanza los niveles de consumo necesarios para mantener el sistema en funcionamiento, irrumpe entonces el *marketing* y la publicidad con



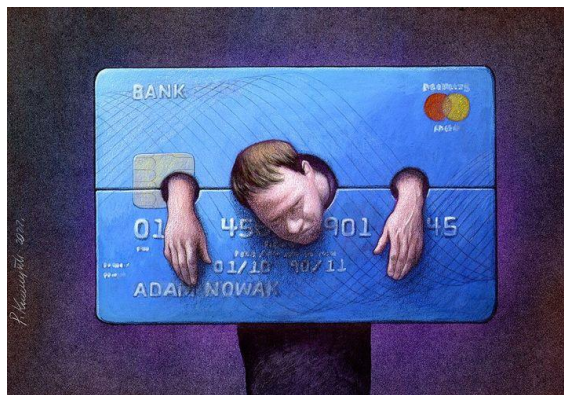
el objetivo de infundir en los consumidores el deseo de poseer productos más nuevos, un poco mejores y un poco antes de lo necesario. A este fenómeno psicológico se le denomina *obsolescencia percibida*.

La *obsolescencia percibida* se plantea entonces cuando se crean productos con un cierto aspecto, y más adelante se venden exactamente los mismos productos cambiando tan solo sus diseños. Esto es muy evidente en la ropa, cuando un año están de moda los colores claros, y al siguiente los oscuros para que el comprador se sienta movido a cambiar su ropa perfectamente útil.

Una excelente definición de las estrategias de obsolescencia percibida la provee Frédéric Beigbeder en su libro “*13,99 Euros*” (2003) en el que se puede leer:

...Soy publicista: eso es, contaminao el universo... El que los hace soñar con esas cosas que nunca tendrán. Cielo eternamente azul, mujeres que nunca son feas, una felicidad perfecta retocada con el Photoshop. Imágenes relaminadas, músicas pegadizas. Cuando, a fuerza de ahorrar, logran comprar el coche de sus sueños, el que lancé en mi última campaña, yo ya habré conseguido que esté pasado de moda. Les llevo 3 tres temporadas de ventaja, y siempre me las arreglo para que se sientan frustrados. El Glamour es el país al que nunca se consigue llegar. Los drogo con novedad, y la ventaja de lo nuevo es que nunca lo es durante mucho tiempo. Siempre hay una nueva novedad para lograr que la anterior envejezca. Hacer que se les caiga la baba, ése es mi sacerdocio. En mi profesión, nadie desea vuestra felicidad, porque la gente feliz no consume.

Y para no detener la insaciable sed de consumo instalada mediante las estrategias vistas, si no nos alcanza el dinero, allí está el crédito. Michael Braungart lo plantea con total crudeza: ... *hemos transformado nuestra vida en pedir créditos para comprar cosas que no necesitamos*.



Jean Baudrillard afirma que el crédito, aun cuando es presentado como facilitador para el acceso a la abundancia, como liberador de los viejos tabúes del ahorro, es en realidad:³¹

...un adiestramiento socioeconómico sistemático para el ahorro forzado y para el cálculo económico de generaciones de consumidores que, de otro modo, habrían escapado, a lo largo de su subsistencia, a la planificación de la demanda y habrían sido inexplotables como fuerza consumidora. El crédito es un proceso disciplinario de extorsión del ahorro y de regulación de la demanda, de la misma manera que el trabajo asalariado fue un proceso racional de extorsión de la fuerza de trabajo y de multiplicación de la productividad. El ejemplo citado por Galbraith de los portorriqueños, convertidos, mediante una fuerte motivación a consumir, de los sujetos pasivos y apáticos que eran en una fuerza de trabajo moderna, es una prueba llamativa del valor táctico del consumo reglado, forzado, instruido, estimulado, en el orden socioeconómico moderno. Y como lo muestra Marc Alexandre en *La Nef* («La sociedad de consumo»), se consigue adiestrando mentalmente a las masas, a través del crédito (la disciplina y las restricciones del presupuesto que impone), a hacer cálculos previsores, a invertir y a tener un comportamiento capitalista «de base». La ética racional y disciplinaria que, según Weber, fue el origen del productivismo capitalista moderno, logró imponerse así en toda una esfera que hasta entonces escapaba a su influencia.

El objetivo principal, el valor indiscutible de nuestras sociedades es tener más. No hay espacio para las preguntas ¿qué y para qué producir? O para pensar si el crecimiento respeta la reproducción social y ambiental.

Podríamos afirmar que mediante el tándem “productivismo-consumismo” el principio filosófico de René Descartes que se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental: “*pienso, luego existo*” hoy parece haberse transformado en: “*tengo, luego existo*”.

Cuanto más infelices somos, más consumimos. Y cuanto más consumimos, más infelices somos. Esta paradoja seguirá gobernando nuestro estilo de vida mientras no cuestionemos los fundamentos del “viejo paradigma económico”, que nos vende la gran mentira de que el materialismo nos conduce hacia la felicidad.

El ecologismo pone en tela de juicio una importante aspiración de la mayoría de la gente, como lo es el deseo de aumentar al máximo el consumo de objetos materiales y para fundamentar su propuesta desarrolla dos argumentos: por un lado diferenciar las “necesidades” (aquello a lo cual es imposible sustraerse o que no puede faltar) de las “carencias” (falta de algo) percibiendo que existen poderosas fuerzas persuasivas que continuamente convierten falsamente carencias en necesidades y por otro lado entender que los límites naturales definen que el anhelo de consumir se verá restringido, queramos o no.

³¹ Baudrillard, J. (2009): *La sociedad de consumo Sus mitos, sus estructuras*, SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A. Madrid

Si el principal objetivo del desarrollo es la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas, el modo en que ellas se satisfacen por medio del proceso de desarrollo debe contemplar dos tipos de restricciones: *restricciones ecológicas*, que vienen impuestas por la necesidad de conservar la capacidad de sostenimiento del planeta Tierra y *restricciones morales*, que debemos imponernos al renunciar a aquellos niveles de consumo a los que no todos puedan aspirar razonablemente. En otras palabras, se trata de rechazar aquellas pautas de comportamiento humano que no pueden ser universalizadas, pues su generalización pondría en peligro la capacidad de sostenimiento del planeta Tierra.

El criterio de *universalidad* es un criterio ético por excelencia. Immanuel Kant, en “*Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*” (1785) menciona que sólo existe un imperativo categórico: *obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal*.

Riechmann,³² menciona que existen bienes y pautas de consumo antisociales a las que califica como “*consumos inmorales*” al considerar que el criterio de universalidad es un criterio ético por excelencia y para ejemplificarlo menciona que:

...Immanuel Kant de Königsberg...aconsejaba, para saber si una acción es moral o inmoral, someterla al experimento mental siguiente: imagine que todos y todas hicieran lo mismo. Si la situación mental resultante es demasiado impensable, incoherente o insoportable, algo no va bien en su moralidad.

Otro interesante enfoque es el de Fred Hirsch, en su libro “*Los límites sociales del crecimiento*” (1976), en el que acuñó el concepto de “*bienes posicionales*”: estos son bienes que dejan de serlo (que pierden valor) cuando muchas personas los poseen.

Sobre estos temas se detiene en el análisis Joaquim Sempere en “*Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*” en Cuadernos Bakeaz, N° 53 (2002) y en su libro “*Mejor con Menos*” (2009).

Una consecuencia directa del consumismo es que en la actualidad nos encontramos viviendo como si dispusiéramos de 1,5 planetas Tierra, tal como ha sido demostrado bajo el concepto de *Huella Ecológica*.³³

³² Riechmann, J. (1995). *Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación* del libro *De la economía a la ecología* (Riechmann J., Naredo J.M. et al 1995)

³³ Sistema de indicadores desarrollado por Mathis Wackernagel y William Rees de la Universidad de Columbia Británica.

Quinto numen de insostenibilidad: Militarismo

El *Darwinismo Social* potenció una vieja ideología según la cual la fuerza militar es la fuente de toda seguridad, asumiendo que la «paz a través de la fuerza» es la mejor o única forma de conseguir la paz. Su política se resume en el aforismo latino: *Si vis pacem, para bellum* (Si quieres la paz, prepárate para la guerra).



Pero el *militarismo* cobró durante el siglo XX un valor diferente. Ya no era la paz lo que – paradójicamente – se perseguía armándose, sino que lo que se perseguía era el crecimiento económico. La máxima expresión de este nuevo tipo de

militarismo la encontramos en lo que se podría denominar *Keynesianismo militar* que emerge a mediados del siglo XX en Estados Unidos y que – con el presidente Dwight Eisenhower – da origen al complejo militar-industrial a partir de lo cual el empleo y el consumo interno en Estados Unidos pasaron a depender fuertemente de la buena salud de este complejo, salud que – obviamente – dependía de la guerra. El “éxito” económico del modelo militarista quedó reflejado en los inimaginables montos anuales de los gastos militares, que suman billones de dólares.³⁴



Podemos concluir entonces que son estas cinco creencias que dominan la mente del *Homo economicus* las que lo empujan permanentemente a la codicia, irreflexión y competencia desenfrenada; a despreocuparse por lo que les ocurre a otros y a no perseguir ningún objetivo que no se pueda representar, directa o indirectamente, a través de la medida del dinero. Ramon Alcoberro,³⁵ considera que el *homo economicus* se ha transformado en un “*idiota moral*” y en un *peligro para la economía real, e incluso para las reglas de imparcialidad que deben*

presidir la libre competencia en la teoría liberal.

³⁴ Según datos del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), los gastos mundiales en armamentos en 2020 alcanzaron los USD 1.980.000.000.000 (un billón novecientos ochenta mil millones o en inglés 1,98 trillion) lo que representa -aproximadamente- el 2,4% del producto interno bruto (PIB) mundial. Este valor es un 2,6% más -en términos reales- en comparación con el año anterior. Estados Unidos, China, India, Rusia y Reino Unido fueron los países que tuvieron los mayores gastos militares.

³⁵ Alcoberro, R. (2009). “¿Homo economicus o idiota moral?”, documento electrónico: <http://www.alcoberro.info/V1/liberalisme5.htm>

Vale aquí la conclusión de Alcoberro al considerar que

...el *homo economicus* debe ser evaluado como una hipótesis errónea: un ser unidimensional o, lo que es lo mismo, un “idiota moral” que nos conducirá directamente al “choque de civilizaciones”. Y suponiendo que no sea usted un fanático, un famélico o un farsante, no creo que le guste ver ese escenario de egoísmo elemental autodestructivo.

Con tales basamentos anticientíficos el ideal productivista borra de un plumazo la existencia del mundo biofísico e ignora la finitud y fragilidad de la Biosfera, con lo cual, conduce inevitablemente al choque con los límites biofísicos del planeta.

En los últimos tres siglos el incremento de la influencia humana en el planeta Tierra ha alcanzado niveles cuali y cuantitativos de tal magnitud que, tal como lo ha sostenido Paul Crutzen,³⁶ han conducido al fin del Holoceno y el ingreso a una nueva era geológica: el *Antropoceno*; era en la que se destaca el siglo XX durante el cual, la actividad humana se expandió sin cesar, alcanzando niveles nunca imaginados.

En el artículo "*Geology of Mankind*" ("*Geología de la humanidad*"), publicado en la revista *Nature* en 2002 (se transcribe como anexo) Crutzen argumenta que la influencia de la humanidad en la Tierra es tan significativa que ha dado lugar a una nueva era geológica, que merece ser reconocida y estudiada por la ciencia.³⁷

Para Antonio Turiel, *si el Holoceno permitió la expansión de la humanidad, el Antropoceno puede suponer su condena*.³⁸

La causa última del vertiginoso crecimiento de la actividad humana en la Tierra, que nos ha hecho dejar atrás el Holoceno e ingresar en el Antropoceno, amenazando al metabolismo entre la población y la naturaleza no es otra que el *productivismo*. Una superideología que es responsable de promover lo peor de las conductas humanas: egoísmo, individualismo, competición, avaricia, explotación de otros, consumismo; a la par de desalentar la plena expresión de algunas características humanas indispensables para una sociabilidad convivencial como la cooperación, el compartir, la empatía, el altruismo, la sostenibilidad, suficiencia, biomímesis, precaución, uso prudente, respeto del otro, cuidado de lo común, responsabilidad por las consecuencias, consideración del largo plazo y biofilia.

³⁶ Paul J. Crutzen ganó el Premio Nobel de Química en 1995, no el Premio Nobel de la Paz. Fue galardonado junto con Mario J. Molina y F. Sherwood Rowland por su trabajo en la química de la atmósfera, especialmente en relación con la formación y degradación del ozono estratosférico.

³⁷ Crutzen, P. (2002). *Geology of mankind*. *Nature* 415, 23. <https://doi.org/10.1038/415023a>

³⁸ Turiel, A. (2020). *PETROCALIPSIS: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*, Alfabeto Editorial, Madrid.

GEOLOGÍA DE LA HUMANIDAD

Durante los últimos tres siglos, los efectos de los seres humanos sobre el ambiente global han aumentado. Debido a estas emisiones antropogénicas de dióxido de carbono, el clima global podría apartarse significativamente del comportamiento natural durante muchos milenios por venir. Parece apropiado asignar el término "Antropoceno" al presente, en muchos sentidos dominado por el ser humano, época geológica, que complementa al Holoceno: el período cálido de los últimos 10-12 milenios. Se podría decir que el Antropoceno comenzó en la última parte del siglo XVIII, cuando los análisis del aire atrapado en hielo polar mostraron el inicio del creciente aumento de las concentraciones globales de dióxido de carbono y metano. Esta fecha también coincide con el diseño de la máquina de vapor por James Watt en 1784.

La creciente influencia de la humanidad en el medio ambiente fue reconocida hace mucho tiempo, en 1873, cuando el geólogo italiano Antonio Stoppani habló sobre una "nueva fuerza telúrica que en poder y universalidad puede compararse con las mayores fuerzas de la Tierra", refiriéndose a la "era antropozoica". Y en 1926, V. I. Vernadsky reconoció el creciente impacto de la humanidad: "La dirección en la que deben proceder los procesos de evolución, es decir, hacia la conciencia y el pensamiento crecientes, y las formas que tienen una influencia cada vez mayor en su entorno". Teilhard de Chardin y Vernadsky utilizaron el término 'noosfera' - el 'mundo del pensamiento' - para marcar el creciente papel del poder cerebral humano en dar forma a su propio futuro y entorno.

La rápida expansión de la humanidad en número y explotación per cápita de los recursos de la Tierra ha continuado a buen ritmo. Durante los últimos tres siglos, la población humana se ha multiplicado por diez hasta superar los 6 mil millones y se espera que alcance los 10 mil millones en este siglo. La población de ganado que produce metano ha aumentado a 1,4 mil millones. Alrededor del 30-50% de la superficie terrestre del planeta es explotada por los seres humanos. Las selvas tropicales desaparecen a un ritmo rápido, liberando dióxido de carbono e incrementando fuertemente la extinción de especies. La construcción de presas y la desviación de ríos se han vuelto habituales. Más de la mitad de toda el agua dulce accesible es utilizada por la humanidad. Las pesquerías extraen más del 25% de la producción primaria en regiones de afloramiento y el 35% en la plataforma continental templada. El uso de energía se ha multiplicado por dieciséis durante el siglo XX,

causando 160 millones de toneladas de emisiones de dióxido de azufre atmosférico por año, más del doble de la suma de sus emisiones naturales. Se aplica más fertilizante de nitrógeno en la agricultura que el fijado naturalmente en todos los ecosistemas terrestres; la producción de óxido nítrico por la quema de combustibles fósiles y biomasa también supera las emisiones naturales. La quema de combustibles fósiles y la agricultura han causado aumentos sustanciales en las concentraciones de gases de efecto invernadero, dióxido de carbono en un 30% y metano en más del 100%, alcanzando sus niveles más altos en los últimos 400 milenios, con más por venir.

Hasta ahora, estos efectos han sido causados en gran parte por solo el 25% de la población mundial. Las consecuencias son, entre otras, la precipitación ácida, la "smog" fotoquímico y el calentamiento climático. Por lo tanto, según las últimas estimaciones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), la Tierra se calentará de 1.4 a 5.8 °C durante este siglo.

Se liberan muchas sustancias tóxicas en el ambiente, incluso algunas que no son tóxicas pero que tienen efectos severamente dañinos, como los clorofluorocarbonos que causaron el "agujero de ozono" antártico (y que ahora están regulados). Las cosas podrían haber sido mucho peores: las propiedades destructoras del ozono de los halógenos se han estudiado desde mediados de la década de 1970. Si hubiera resultado que el cloro se comportaba químicamente como el bromo, el agujero de ozono habría sido entonces un fenómeno global y durante todo el año, no solo un evento de la primavera antártica. Más por suerte que por sabiduría, esta situación catastrófica no se desarrolló.

A menos que ocurra una catástrofe global -un impacto de meteorito, una guerra mundial o una pandemia-, la humanidad seguirá siendo una fuerza ambiental importante durante muchos milenios. Una tarea difícil espera a los científicos e ingenieros para guiar a la sociedad hacia una gestión ambientalmente sostenible durante la era del Antropoceno. Esto requerirá un comportamiento humano apropiado en todas las escalas y podría implicar proyectos de geoingeniería a gran escala aceptados internacionalmente, por ejemplo, para "optimizar" el clima. En esta etapa, sin embargo, todavía estamos en gran medida pisando tierra incógnita.

Crutzen, P. (2002). *Geology of mankind*. *Nature* 415

Para el ecologismo la raíz humana de la crisis ecosocial se encuentra en la sinrazón productivista que ha guiado a la sociedad y la clase dirigenal, hacia un insostenible consumismo, la mercadotría y la tecnotría, con los que ya no se pueden dar respuestas para sacarnos de este verdadero callejón sin salida en que nos encontramos.

No obstante, no resulta un camino sencillo avanzar con una propuesta que pone en tela de juicio una importante aspiración de la mayoría de la gente como lo es aumentar al máximo el consumo de objetos materiales, particularmente en aquellos países donde se persigue la utopía de revivir el “*sueño americano*”. No resulta camino sencillo captar el interés y la adhesión de la gente sobre la necesidad de dejar atrás una sociedad profundamente imbuida de mercadotría y tecnotría, para avanzar hacia la construcción de una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.

En su parábola para confrontar la vida material con la espiritual, James P. Carse,³⁹ nos habla de los *juegos finitos e infinitos*, y siguiendo su lógica podemos afirmar que, las élites económicas, con la indispensable cooperación de gran parte de la dirigencia política y de la tecnoburocracia, que le es funcional, nos han convocado a los pueblos del mundo a jugar un juego en que el resultado final es la autoaniquilación porque el sistema creado para ayudarse en este juego termina destruyendo a los que confiaron en él. La competencia, el miedo y las armas son parte del equipamiento empleado para jugar y el sistema anima permanentemente a los jugadores a consumir sin límites y sin razón porque, en este juego, el valor de cada uno sólo depende de cuánto se tenga. Todos los jugadores, alienados por el delirio de la expansión ilimitada, juegan - febrilmente - sin advertir que los límites existen, y que cuando ellos son franqueados es demasiado tarde ya que, como los héroes de la tragedia antigua, sólo se enteran de que están en *hybris*, cuando les ha llegado su *némesis*.

Ecologismo Político y Productivismo

Tal como comúnmente se lo pretende encuadrar, el ecologismo político no se caracteriza por ser una suerte de oráculo sociopolítico dedicado a anunciar ineludibles catástrofes socioambientales y colapsos civilizatorios. Su verdadera pretensión es la de prevenir acerca de la existencia de límites biofísicos y la de advertir sobre las consecuencias que son esperables si se exceden tales límites y - a partir de ello - proponer nuevas formas de pensamiento que conduzcan a una revisión fundamental de la conducta humana y, en consecuencia, de la estructura entera de la sociedad actual.

Se trata de un cambio social mucho mayor que el que ha atravesado la sociedad occidental en siglos. El ecologismo propone reemplazar la actual sociedad industrial productivista por un nuevo orden económico y social que restablezca la convivencialidad y nos reconcilie con las generaciones venideras y con nuestra casa común, de allí su pretensión de transformarse, tal como lo proponen Porritt y Winner,⁴⁰ en la *fuerza cultural y política más radical e importante desde el nacimiento del socialismo*.

³⁹ Carse, J. P. (1987). *Finite and Infinite Games*. New York: Ballantine Books

⁴⁰ Porritt, J. y Winner, D. (2008). *The Coming of the Greens*. Fontana Press.

Desafiando toda lógica, bajo la razón productivista, los recursos, en lo que se refiere a materiales y energía, son inagotables; el crecimiento en el nivel global de la economía puede continuar eternamente y la sustitución de un material o una forma de energía por otra puede continuar indefinidamente aun cuando en la realidad las reservas totales sean limitadas.



Impregnadas de productivismo, las élites adineradas, la mayor parte de la dirigencia política y la tecnoburocracia, no pueden ofrecer otra cosa que no sea su idílica propuesta de un infinito crecimiento económico asociada a la teoría del derrame o goteo, absolutamente desmentida por la realidad. Sus discursos políticos están invariablemente dedicados al crecimiento industrial, a la expansión de los medios de

producción, al aumento del PIB, a una ética materialista como púnica manera de satisfacer las necesidades de la gente y al endiosamiento de la ciencia.

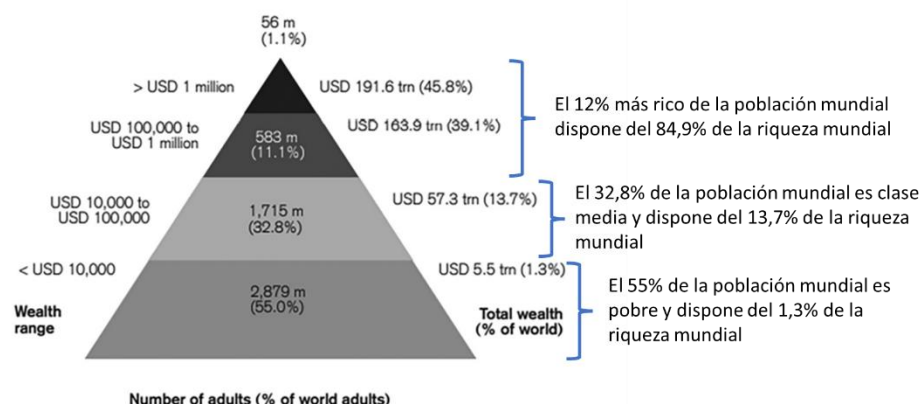
La evidencia acumulada en las últimas décadas se ha encargado de desmentir la muy difundida idea de que el crecimiento es el motor del cambio y además es el amigo del ambiente. El infinito crecimiento antes que motor del cambio es símbolo de continuidad del sistema imperante y está muy lejos de ser el amigo del ambiente, como lo atestiguan la crisis antropogénica en el sistema climático; la pérdida de los componentes de la diversidad biológica o las diferentes y graves formas de contaminación.

Tampoco el crecimiento, conviene aclararlo, ha sido amigo de la justicia social. Prueba de ello es el imparable proceso de concentración de la riqueza. Un verdadero fenómeno de acumulación de bienes y riqueza, simplificado por la denominación sociológica de *Efecto Mateo* y bien descrito por la frase: *el rico se hace más rico y el pobre se hace más pobre*.

El proceso de concentración de la riqueza queda reflejado por la cada vez más pequeña parte de la población que acumula la mayor parte de la riqueza y los recursos económicos en tanto que, la gran mayoría de la población, tiene un acceso limitado a ellos lo que conduce a un aumento en la polarización entre una pequeña élite que detenta la mayor parte de la riqueza y el poder; y el resto de la población que lucha por sobrevivir con recursos muy limitados; situación que acarrea graves consecuencias ecosociales y aumenta la insostenibilidad.

Diversas fuentes proporcionan datos sobre el proceso de concentración de la riqueza. Así por ejemplo el Informe de riqueza global 2021 de *Credit Suisse*, según el cual, el 1% de la población mundial posee el 43% de la riqueza mundial, mientras que el 50% de la población mundial posee solo el 1% de la riqueza.

Figura 1. La pirámide de la riqueza global en 2020



Fuente: James Davies, Rodrigo Lluberas and Anthony Shorrocks, Credit Suisse Global Wealth Databook 2021 (Disponible en: [global-wealth-report-2021-en.pdf](https://www.credit-suisse.com/global-wealth-report-2021-en.pdf))

Otra fuente de información la provee *Oxfam Internacional* que en 2021 estimó que los 10 hombres más ricos del mundo aumentaron su riqueza en USD 540 mil millones durante la pandemia de COVID-19, lo que es suficiente para vacunar a todas las personas del mundo y prevenir que caigan en la pobreza.

En Latinoamérica, según un informe de 2021 de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL), el 1% más rico de la población posee el 26,5% de la riqueza de la región, mientras que el 50% más pobre posee solo el 2,8% de la riqueza.

A nivel de país resulta ilustrativo el informe de la Oficina del Censo de Estados Unidos que, para 2021, estimó que el 1% más rico de la población posee 15 veces más riqueza que el 50% de la población más pobre.

El accionar inmediatista de la dirigencia política tradicional - obviamente - responde a las demandas de una sociedad colonizada por el productivismo. Esta dirigencia no percibe que estamos frente a un proceso de cambio ambiental en el que el crecimiento exponencial - voraz e irresponsable - que se produjo en el mundo industrializado - particularmente a partir de la década de 1950 - no podrá proseguir y mucho menos ser imitado por otras regiones del planeta. Ello implica la búsqueda de un nuevo punto de equilibrio mediante el decrecimiento de quienes excedieron con creces la Biocapacidad del planeta y el crecimiento en aquellos países en los que tantos no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana.

Vale aquí resaltar el pensamiento de Serge Latouche,⁴¹ cuando nos dice que:

La palabra de orden ‘decrecimiento’ tiene como principal meta enfatizar fuertemente el abandono del objetivo del crecimiento ilimitado, objetivo cuyo

⁴¹ Latouche, S. (2009). *Pequeno tratado do decrecimento sereno*; tradução Claudia Berliner. São Paulo: Editora Martins Fontes.

motor no es otro sino la búsqueda del lucro por parte de los detentores del capital, con consecuencias desastrosas para el medio ambiente y por tanto para la humanidad. No solo la sociedad queda condenada a no ser más que el instrumento o el medio de la mecánica productiva, sino que el propio hombre tiende a transformarse en la víctima de un sistema que va a transformarlo en un inútil y prescindir de él. (Latouche, 2009, pp. 4-5).

En tal escenario, la dirigencia política tradicional - respondiendo a intereses meramente electorales - por no irritar a la población, se abstiene de proponer o adoptar medidas que puedan afectar el actual insostenible “estilo de vida” o, particularmente en los países del sur global, puedan poner en riesgo las inversiones extranjeras.

La desmesura productivista nos induce a asumir una triple actitud: negar la crisis ecosocial; no considerarnos responsables de nada y depositar una fe ciega en la ciencia y la técnica para sortear los escollos. Negación, irresponsabilidad y omnipotencia son los motores que nos impulsan a un permanente salto hacia adelante.

El productivismo, transformado en superideología del sistema-mundo, ha cerrado el espacio de la inventiva y de la creatividad de nuestro imaginario, conduciéndonos a creer que todo - absolutamente todo - puede resolverse con más y más crecimiento económico.

La alternativa es clara: nos quedamos con el negocio como de costumbre y presidimos una economía que sigue destruyendo los sistemas naturales hasta que se destruya a sí misma o adoptamos un nuevo rumbo y somos la generación que cambió de dirección, moviéndonos hacia un camino de progreso sostenido. La elección es nuestra. Será hecha por nuestra generación, pero afectará la vida de todas las generaciones por venir.⁴²

A partir de la “globalización” del sistema urbano-agro-industrial y la explosión de la movilidad motorizada a escala planetaria (el mundo “lleno”) registrada durante el siglo XX, se acentuó la división - desde el nivel individual hasta el nivel geográfico - entre “ganadores” y “perdedores”. Ante tal escenario, nuestra dirigencia solo piensa - obsesivamente - en subirse al carro de los ganadores, en lugar de plantearse romper con este sistema cuyo único destino es el colapso de nuestra civilización.

La construcción de poder les impide ver lo obvio: entender que crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo y que éste, no necesariamente requiere de aquel. Tanta ceguera política - parafraseando a Saramago - nos debería hacer preguntarse si es que nos hemos quedado ciegos, si estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven.

No ven que, luego de siglos de expansión económica y de continua degradación ecosocial hemos arribado a un punto en el cual se hace evidente que dentro del sistema-mundo productivista no existen salidas que permitan evitar el colapso global que fuera pronosticado en la década de 1970. Los márgenes de maniobra se han estrechado y los

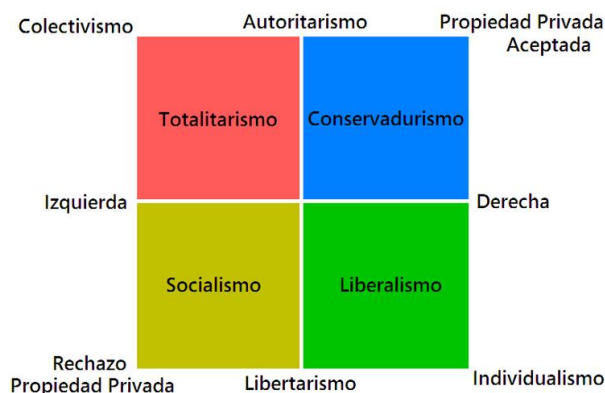
⁴² Brown, L. (2009). *Plan B 4.0 Mobilizing to Save Civilization*. New York: Norton & Company.

continuos intentos de descargar las crisis en las espaldas de los trabajadores o exportarlas a la periferia no logran resolver las contradicciones del sistema.

La opción es clara: seguimos escuchando los cantos de sirena de las minorías que se han beneficiado de la cultura productivista y nos dirigimos a un colapso civilizatorio o evolucionamos hacia nuevas formas de pensamiento, hacia una revisión de las conductas productivistas que - sistemáticamente – nos han hecho ignorar la existencia de las restricciones cuantitativas del ambiente mundial y las trágicas consecuencias de nuestros excesos.

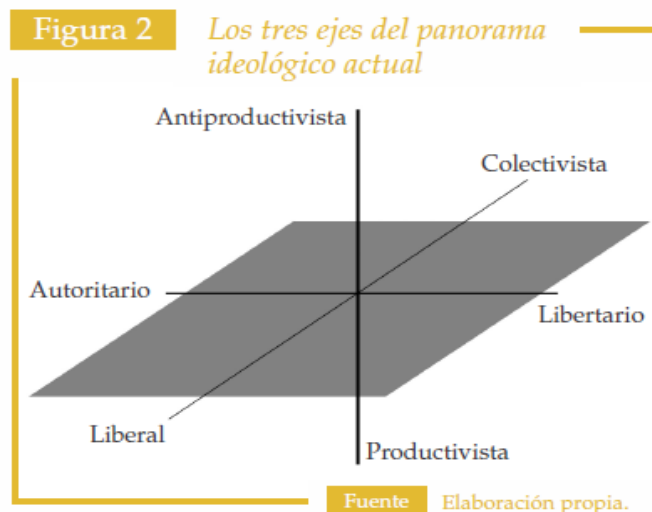
La piedra angular en la que se edifica la *Ecología Política* es el “antiproductivismo” con lo cual pone en tela de juicio supuestos con los que hemos vivido al menos durante los dos últimos siglos.

El tablero político en el que se enfrentan las teorías y fuerzas políticas tradicionales responde a un esquema bidimensional basado en el eje clásico —de corte económico— izquierda/derecha y el eje de corte social: autoritario/libertario.



Fuente: *Political compass*

La *Ecología Política* plantea que es necesario superar el análisis bidimensional, y evolucionar hacia un esquema tridimensional, mediante la incorporación de un tercer eje que corresponde a la dialéctica fundamental productivismo/antiproductivismo.



Fuente: Florent Marchellesi

Florent Marcellesi,⁴³ afirma que:

Dada la magnitud de la crisis ecológica y si se considera que la oposición entre capital y trabajo ya no es determinante, sino que lo crucial es la cuestión de la orientación de la producción, postulo que el eje productivista/antiproduccionista se convierta en un eje estructurante y autónomo. De hecho, desde una perspectiva ecologista fuerte, no supone diferencia apreciable quién posea los medios de producción, «si el proceso de producción en sí se basa en suprimir los presupuestos de su misma existencia» (Dobson, 1997: 55) [...] Aunque este debate puede parecer a primera vista nominalista, tiene sus consecuencias a la hora de definir el lugar y las estrategias de la ideología verde en el tablero político y sobre todo trasladarla a la praxis política diaria, tal y como lo expresa Lipietz: “Superar la única crítica del «¿cuánto cuesta?, ¿cuánto ganan?» y plantearse el «¿para qué sirve?, ¿cuál es el sentido de este trabajo?» extiende de manera considerable la crítica del desorden existente, pero también el alcance de las posibles coaliciones sociales para combatirlo”. (2006)

Desde los años ochenta, el voto parece no tener sentido: después de la elección, todos los dirigentes adoptan - a pesar de las promesas - "la única política posible, dictada por las exigencias de la globalización capitalista". Resultado: inseguridad-pobreza-exclusión-degradación ambiental.

El economista Galbraith,⁴⁴ consideraba que, entre los muchos modelos de lo que debería ser una buena sociedad, nadie ha propuesto jamás la rueda de la ardilla. Sin embargo, nos encontramos con que, aunque nadie lo haya propuesto, este absurdo parece haberse impuesto: en el capitalismo cada uno trata de imponerse a la competencia aumentando su

⁴³ Marcellesi, F. (2006). *“Ecología Política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde”*. Cuadernos Bakeaz 85.

⁴⁴ Galbraith, J. (1958). *The Affluent Society*. Boston: Houghton Mifflin.

productividad para no perder mercado, pero, al encontrarse todos en la misma carrera, no llega nunca el momento en que pueda detenerse conduciendo a la dilapidación de recursos. El sistema-mundo productivista es incapaz de detenerse e incluso de ralentizar su marcha. El productivismo genera un sistema que, inevitablemente, queda preso de su propio impulso, mientras impide avanzar necesaria, urgente y resueltamente en el camino hacia una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.